

ACTITUDES Y RESPUESTAS ORGANIZADAS FRENTE A LA GUERRA

- **Joseph Mulligan.** Portavoz de la Convocatoria Mundial de NoViolencia contra la Guerra de Irak. Jesuita que, nacido en EEUU, vive en Managua.
 - **Javier Couso Permyu.** Hermano de José Couso, cámara de TV asesinado en Irak por miembros del Ejército de EEUU.
 - **Howard Clark.** Presidente de la Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG).
-

- **Joseph Mulligan.** Portavoz de la Convocatoria Mundial de NoViolencia contra la

Mi intervención tendrá tres partes. La primera de ellas se dirige a comentar brevemente el origen de la guerra en Irak. Creo que todos estamos de acuerdo en que la guerra de ocupación de Irak ha estado basada en mentiras, puras mentiras, y muy evidentes. Pero sabiendo esto, tengo un dato más que tal vez les interese conocer antes de hacer unas reflexiones sobre la filosofía de la noviolencia y de algunos principios sobre las tácticas no violentas que he aprendido, pues es mi vida, mi propia experiencia.

Quiero decirles que, como norteamericano -o gringo, que dicen en América Latina- no puedo ni quiero negar que soy ciudadano de EEUU. Siempre me siento responsable, en parte, por lo que hacen los gobiernos estadounidenses. Así tiene que ser en una democracia. Claro que nuestras democracias capitalistas no son perfectas, ni verdaderas democracias, porque las corporaciones, especialmente las grandes multinacionales, los bancos... tienen mucho más. Tienen un poder desproporcionado, tienen mucho más poder que mil o cincuenta mil ciudadanos. Pero bueno, se trata de democracias también en un sentido, y siempre podemos hacer algo. Cada vez que muere uno de aquí, o en el caso del hermano de Javier Couso, que muere en Irak, o en los de casi cuatro mil soldados norteamericanos que han muerto en esa guerra... me siento responsable y no puedo dormir tranquilo, porque siento que si no los he matado directamente, personalmente, ha sido mi gobierno quien los ha asesinado. Y es mi gobierno, y yo tengo una responsabilidad por todo lo que haga este gobierno. Planteado así, ello me empuja no solamente a lamentar y llorar, sino a tratar de actuar y de hacer algo para no ser tan cómplice en lo que hace el gobierno en mi nombre, porque nuestros gobiernos actúan en nuestro nombre. Esto es parte de mi motivación como militante de la no violencia.

En cuanto al origen de la guerra en Irak, las dos mentiras enormes que se lanzaron para justificar la guerra –las relaciones entre Saddam Husein y Al Qaeda, y las famosas armas de destrucción masiva, que nunca se encontraron– no se las cree ya nadie. Es más, ahora tenemos el mismo problema con las amenazas contra Irán. No dicen que tienen armas de destrucción masiva, sino que quisieran tenerlas después de desarrollar su energía nuclear. Pero son hipótesis e imaginaciones.

Tengo aquí unos apuntes de un libro de R. Clark, que fue el director de contraterrorismo en el primer periodo del Gobierno de Bush, cuyo título es “Contra todos los enemigos”. Es interesante lo que dice este señor, desde dentro del gobierno. Muy pocos tienen tanto conocimiento del funcionamiento del gobierno como él. En uno de los capítulos cuenta una conversación entre el secretario de Defensa de EEUU Ronald Rumsfeld y él,

director de contraterrorismo, justo el día siguiente de los ataques del 11-S, en 2001. Relata que Rumsfeld abogaba por realizar ataques de represalia contra Irak, aunque sabía que Al Qaeda tenía sus bases en Afganistán. El resto de los allí presentes, según Clark, eran partidarios de bombardear Afganistán –claro, no eran pacifistas–, a lo que replicaba el secretario de Defensa que no había blancos buenos en Afganistán, y en cambio sí los había en Irak. Clark escribe que le respondió: “hay blancos buenos en muchos lugares, pero Irak no tiene nada que ver con el atentado del 11-S”. Tras ello, el jefe de contraterrorismo de EEUU tuvo un encuentro con el presidente Bush. Así lo cuenta él mismo: “El presidente me llevó a una oficina con un par de personas más, cerró la puerta, y dijo: ‘Quiero que encuentres la manera de decir que Irak hizo eso. Nunca dijo ‘fabrica esto’, pero toda la conversación no dejó dudas, en absoluto, de que George Bush quería que yo volviera con un informe diciendo que Irak hizo eso’. Claro, ellos tenían sus planes, intenciones, deseos... para invadir Irak desde antes de su llegada al poder”. Es un plan que los neoconservadores, los derechistas, que después llegaron al poder con Bush, tenían en mente y lo habían expresado desde antes de llegar a las elecciones del año 2000. Este dato indica que la invasión estuvo basada en puras mentiras.

Dicho esto, vayamos a la no violencia activa, o, tal vez mejor, militante, en el sentido de activa y positiva. Yo veo como dos grandes dimensiones de la no violencia. La primera dimensión es la de que es una filosofía de vida, una manera de vivir en la que tratamos de liberarnos de la programación que recibimos en nuestras culturas, en nuestras sociedades y gobiernos, que es la programación para la violencia. Tenemos que liberarnos, purificarnos, humanizarnos de esa programación violenta, porque es muy fuerte, muy honda. Esa programación, esas raíces de violencia, creo que está en todos nosotros, tal vez, especialmente, en los norteamericanos. Yo creo que todos compartimos estas actitudes violentas, esas maneras de reaccionar, violentas. Y creo que los gobiernos son los que influyen más a sus propios pueblos en ese sentido. La violencia de un gobierno es una violencia oficial, aceptada, apoyada. Especialmente la de los gobiernos que dicen actuar en nombre de sus pueblos. En EEUU, muchos estados todavía tienen en vigor la pena de muerte. Eso es matar a una persona fríamente, con programación, con anticipación, en la silla eléctrica o con electroshock, con electricidad o con inyección. Eso es un homicidio. Ello nos lleva a pensar que, “bueno, entonces yo también, en algunos casos, cuando sea necesario, igualmente puedo matar a una persona”. Tenemos que liberarnos de esas actitudes, de esas raíces culturales de violencia.

Vayamos ahora a la segunda dimensión de la no violencia. Voy a hablar de las tácticas, de las tácticas no violentas. La no violencia es un método de lucha, una lucha que quisiéramos que fuera eficaz. Yo no soy de las personas que piensan: “bueno, hagamos lo que podamos y eso es suficiente para ser buenos”. No. Creo que tenemos que cambiar las estructuras, que otro mundo es posible, y tenemos que buscar medios y tácticas eficaces para lograrlo.

Si el resultado final no ha alcanzado el objetivo, podríamos decir que al menos hemos luchado. Pero tenemos que planificar y analizar muy bien antes las estrategias, buscar las tácticas adecuadas, las que puedan ser más eficaces para cambiar situaciones. Entonces, ¿cuál es el objetivo de los actos de protesta no violenta? Para mí, el objetivo estriba en influenciar y cambiar a la opinión pública. Solamente cambiando la opinión pública y ganando más apoyo público para nuestra causa, la causa de la justicia y la paz,

podrán cambiarse las estructuras y las políticas de los gobiernos. Es verdad que un acto de no violencia o una protesta civil, aunque tenga varios miles de personas participando, no va a cambiar la política de un gobierno a la primera; pero sí es un método de referencia, una manera de comunicarnos eficazmente con la población para ganar más apoyo para nuestra causa, y poder llegar a presionar a los gobiernos para cambiar su política.

Para ello tenemos que cuidar nuestro lenguaje. Tenemos que mantener la superioridad ética de la causa, no necesariamente sólo la nuestra, sino la de la causa que perseguimos. Si queremos influenciar en la ciudadanía y presionar a los gobiernos, tenemos que cuidar el lenguaje, el estilo de nuestras acciones y mantener nuestra ética, para no bajar al mismo nivel de violencia de los poderes. Si queremos cambiar eso, no debemos imitar la violencia de los gobiernos. Por poner un ejemplo: después de la masacre de los seis jesuitas y las dos mujeres en El Salvador el 16 de noviembre de 1989, fui a Washington para ver qué podíamos hacer para denunciar y protestar por esa masacre, ya que el ejército de EEUU estaba apoyando totalmente al ejército salvadoreño. Lo que decidimos hacer fue arrojar sangre a la Casa Blanca. Algunos podrían pensar que eso no es adecuado, usar sangre humana de los propios mártires – habíamos llevado un trozo de tierra del jardín donde ellos fueron asesinados, que contenía un poco de su propia sangre–, pero para mí era mejor utilizar esa sangre para denunciar su asesinato que para ponerla en una iglesia para la adoración. Además, una enfermera había sacado un poco de sangre a cada uno de nosotros y las mezclamos todas con las de los jesuitas muertos. Al arrojar la sangre a la Casa Blanca mostramos la responsabilidad por ese derramamiento de sangre señalando su origen. Eso es lo que hicimos.

Creo que los medios simbólicos tienen que ser fuertes para llamar la atención del público, pero que ello no suponga perder aliados. Tras la acción pasamos una noche en la cárcel. Pero tal como se han sucedido las cosas desde entonces, ahora creo que pasaríamos mucho más tiempo en prisión y nos acusarían de ser terroristas. Se están empleando todo tipo de acusaciones en actos pacíficos parecidos. Tal como va la situación a la baja de los derechos, ahora podrían decirnos, por ejemplo, que esa sangre tal vez tenía sida y que la arrojamos contra el portón de la Casa Blanca con no sé qué fines.

Bueno, se trataba de aprender a cuidar el lenguaje si queremos comunicarnos con el público. Hay que ser hábiles en nuestro lenguaje, en la utilización de símbolos y en las acciones a realizar. Ahora bien, aún reconociendo que un policía o un soldado es un agente del sistema, no son ellos los principales responsables, tienen una cuota de responsabilidad, como todos tenemos una cuota de responsabilidad por lo que hacemos, pero el enemigo no es una persona, ni siquiera el máximo jefe de la corporación o del gobierno, aunque tengan estos últimos una cuota mayor de responsabilidad. El policía o el soldado es un empleado, conozca o no conozca mucho de lo que está en juego. Para mí es el sistema lo que hay que cambiar. Cambiar las raíces de la injusticia o de la violencia, cambiar el sistema.

Si la opción es la desobediencia civil, hay que aceptar la detención, el arresto. Ello es parte de la acción de la desobediencia civil. Y para que sea una acción no violenta, hay que escoger y entrenar a los participantes. No puede participar cualquier persona que pase por allí, que quiera meterse en la sentada, en el encadenamiento a la puerta de una

embajada, o en la entrada de una base. Hay que escoger a las personas que no van a imitar la violencia del sistema. Y a veces, por eso, los grupos tienen que ser algo limitados, porque tienen que compartir las tácticas de la no violencia. Hay que tener cuidado siempre con los provocadores, el sistema enemigo va a infiltrar provocadores en el grupo para que bajemos al mismo nivel de violencia de ese sistema. Hay que tener cuidado con los provocadores, y tener algunos compañeros y compañeras que van a mantener las formas y objetivos de la acción.

Quiero mencionar, finalmente, algunos ejemplos de la no violencia activa que se han desarrollado en EEUU. Uno de ellos es de la no cooperación de los soldados con la guerra. Yo creo que es una acción no violenta muy importante. Recientemente, ha sido gratificante conocer cómo la iglesia católica ha beatificado a un agricultor de Austria que rehusó alistarse en el ejército de los nazis durante la segunda guerra mundial. Pues en EEUU hay muchos jóvenes que han rehusado participar en la guerra, y entre ellos se encuentran soldados que han estado en Irak y han regresado con permiso y después han entrado en la clandestinidad, se han ido a Canadá. Algunos de ellos se han enfrentado pública y personalmente a las consecuencias de su decisión, como Camilo Mejías, hijo de Carlos Mejías Godoy, músico famoso y compositor nicaragüense de la música campesina. Camilo tuvo que pasar diez meses en una prisión militar, pero yo creo que es un movimiento muy importante. Ha habido acciones en centros de reclutamiento, porque en esta guerra no hay servicio militar obligatorio como en la guerra contra Vietnam, pero sí hay centros de reclutamiento militar. Las acciones se desarrollan bloqueando las puertas de esos centros de reclutamiento; en algunos, echando sangre a las paredes de esas oficinas.

Hay también bastantes ocupaciones de oficinas de congresistas. Un grupo entra en la oficina de su congresista en su distrito, diciendo que quieren hablar con él. Ante la respuesta negativa de su asistente a recibirles, se quedan allí esperando, días o semanas, aunque normalmente no tanto tiempo, hasta que son detenidos y llevados de ahí. Hay muchos tipos de acciones del estilo de la ocupación de oficinas de los congresistas. En la convocatoria mundial, iniciativa que lanzamos hace más de un año, estamos invitando a gente de diferentes partes del mundo a hacer acciones de bloqueo a las bases militares de EEUU o a embajadas o consulados de este país o del Reino Unido. La propuesta consiste en hacer una sentada para obstaculizar en alguna medida el funcionamiento de esa parte del sistema. Es simbólico, no vamos a terminar la guerra con ello, no vamos a acabar con el Pentágono metiéndonos en una base militar de Alemania o de no sé dónde, pero es algo práctico para poder expresar nuestro repudio a toda esa maquinaria de guerra y de violencia.

- **Javier Couso Permuy.** Hermano de José Couso, cámara de TV asesinado en Irak por miembros del Ejército de EEUU.

Hola. Buenos días. Gracias a todos y a todas por venir, y también a la organización por invitarme a participar, y, por supuesto, a las personas que me acompañan en la mesa. La verdad es que, por desgracia, en nuestra familia sabemos bastante de algunas de las cosas de las que ha hablado la persona que me ha precedido. Como sabréis, nosotros hemos sufrido la expresión más cruda de lo que supone la guerra. La vivimos en nuestra propia familia, en la carne de mi hermano. Fue terrible ver cómo era asesinado en directo. Y además, aquella incertidumbre ante las imágenes en las que se le veía herido

al principio –le amputaron una pierna-, para desgraciadamente morir poco después por las heridas recibidas.

Estamos embarcados, como probablemente lo conozcáis, en una gran batalla no sólo en la península ibérica, sino en muchos lugares del mundo, contra esta guerra. Dentro de nuestra desgracia, es una suerte que millones de personas lo vieran como nosotros, ya que ello ha posibilitado tener rápidamente todos los elementos de lo que había sucedido. Nos dimos cuenta prácticamente al instante, por los comentarios de los compañeros y porque lo vimos en directo millones de personas, de que aquello había sido un ataque deliberado. Rápidamente supimos, incluso, que había sido un grupo de carros de combate de la tercera división de infantería acorazada del ejército de EEUU quien realizó los ataques contra los tres centros de prensa que había aquel día en Bagdad.

Refrescando la memoria, aunque la mayoría de la gente lo sabe, primero se atacó la televisión del Al-Yazira, y lo hicieron los mismos que luego asesinarían a mi hermano. Dos misiles alcanzaron el edificio. El primero de ellos abatió al reportero jordano Tarek Ayúb, de la cadena de televisión Al-Yazira. La misma unidad militar atacó dos horas después la televisión de Abudabi, ahí se produjeron bastantes heridos. Tras ello, atacaron el Hotel Palestina, donde mi hermano José y el periodista ucraniano de Roiters, Tarek Protsyuk, fueron asesinados.

¿Qué se puede hacer o qué puede hacer una familia o cualquier persona frente a esta terrible situación? Lo primero que nosotros hicimos fue tratar de entender lo que pasó, porque es la única manera de armarnos para luchar, entender lo que allí había pasado. Ya he dicho que fue un ataque deliberado. Empezamos a investigar y a comprender que aquello se había debido a un intento de controlar la información. En otras conferencias lo que hago es un relato pormenorizado de lo que es la información en las guerras, pasando por todas las guerras y sobre todo por el control de la información, como una manera de trasladar las reflexiones que puede tener mi familia, para que se puedan tener elementos para entender la realidad de lo que pasó, porque es la única manera de intentar cambiarla. Se trata de entender: primero nosotros, y luego, entender también cómo piensan los enemigos de la paz y de la justicia que subyace en ese control de la información.

No se trata de una lucha corporativista. Ese intento de controlar la información de los periodistas va más allá. Los periodistas no son mejores que ninguno de los civiles que han sido asesinados en Irak. Mi hermano no es más importante que los cientos de iraquíes que han sido asesinados. Es exactamente igual que se haya nacido en El Ferrol, Galicia, que en una ciudad como Basora o Kirkuk, exactamente igual. Yo lo siento igual, son víctimas unas y otras. Pero, ¿por qué es importante hablar de que se ataca a periodistas? A día de hoy, en Irak han sido asesinados cerca de trescientos periodistas. Es la mayor matanza sistemática de periodistas que haya habido en guerra alguna, por lo menos desde que existen los corresponsales de guerra. La mayoría de ellos son árabes, y parece que los árabes cuentan menos desde la perspectiva occidental. Una amiga mía escritora, que se llama Belén Gopegui, cuenta que “vales según donde nazcas”. Si eres muy poderoso puedes valer un 110%, los israelíes pueden valer un 90%, los europeos podemos valer un 60% y los árabes valen menos del 10%. Y esto hay que decirlo. Lo importante es entender que se ha asesinado a esos periodistas precisamente para controlar la información, para que no sepamos lo que pasa en Irak, para que no

tengamos realmente los elementos de los que hablábamos antes para entender el puzzle que forman estos señores.

Un ejemplo claro que estudian todas las academias militares es la guerra de Vietnam. Ni todos los medios de comunicación son críticos ni participan en el esfuerzo bélico, como habían hecho antes en Corea o en la Primera o Segunda Guerra Mundial. Hay periodistas que se dedican a contar también las masacres. Aquella imagen, que pertenece ya a la historia de la humanidad, de aquella niña corriendo mientras del cuerpo le caía la piel comida por el napalm fue un acicate que ayudó a la sociedad estadounidense a movilizarse siete años después de haber empezado la guerra. Las primeras manifestaciones son siete años después de iniciarse la agresión contra Vietnam. Y eso lo aprenden los estados mayores de los ejércitos: no se puede perder el control de la información porque puede generar que una población apoye la guerra. Las guerras no sólo se ganan en el frente de batalla, las guerras son militares y políticas, y en aquel momento EEUU pierde la guerra porque su población no está dispuesta a apoyar al gobierno ante una resistencia del pueblo vietnamita que, no olvidemos, puso cuatro millones y medio de muertos. A partir de esa experiencia se desarrolla una estrategia absoluta del control de la información. Y eso se vio en la guerra de las Malvinas, en Granada, y en la guerra del Golfo. Hay un control absoluto de la información, incluso en la segunda guerra del Golfo (digo segunda guerra del Golfo porque la primera fue la de Irán-Irak, por romper un poco ese pensamiento etnocentrista, eurocentrista). En esa guerra, es la primera vez en la historia contemporánea en la cual no se permite el trabajo de los periodistas gráficos. La desinformación es total. Las televisiones las controlaba el ejército, que sólo permitía a un grupo de periodistas elegidos acercarse a los lugares que ellos designaban. La imagen de la guerra que nos llegaba era en blanco y negro, sólo veíamos misiles militares, pero no había muertos, fue una guerra absolutamente controlada.

En Yugoslavia exactamente igual. Por primera vez, los medios de comunicación fueron declarados objetivos legítimos de guerra. Hace poco se dio a conocer aquí que Aznar, incluso, espoléó a Blair para que bombardeara la televisión serbia. Posteriormente así se hizo y murieron dieciséis personas, dieciséis periodistas. Es como si aquí se hubiera bombardeado la televisión durante el régimen de Franco. No quiero decir con ello que todos los periodistas fueran franquistas. Lo importante, a mi juicio, es que harán cualquier cosa para que no se les escape ese control de la información. Y, curiosamente, en la guerra de Irak habían perdido ese control por un fenómeno emergente en torno a la cadena Al Yazira y las cadenas árabes que, además de dar la palabra a la población árabe, utilizaban los medios técnicos exactamente igual que la CNN, con emisión durante 24 horas y con un estilo directo. De hecho, fue en Afganistán donde se bombardeó por primera vez la televisión de Al Yazira.

Las cadenas árabes eran una réplica eficaz e independiente a la denominada “prensa empotrada”, la que informaba desde las unidades militares y bajo su control. Para mí, este tipo de periodismo enlatado ofende el concepto de rigor e independencia necesarios, porque al final los periodistas empotrados se convierten en altavoces de los militares, y no se debe beber en una guerra sólo de las fuentes militares. Yo no quiero que la guerra me la cuente un general, yo quiero que me cuenten lo que le pasa a la sociedad civil, que es la que me importa, no que un misil viene y va, ni cómo de guerreros son los muchachos alistados. Quiero que me cuenten lo que está pasando allí.

Otra de las razones de los ataques contra la prensa no controlada perseguía impedirnos al resto del mundo tener empatía con la población civil iraquí. Se ha presentado a la sociedad iraquí como una sociedad terrorista, fanática. Pero ha sido otra nuestra propia experiencia. Sí que es verdad que a mi hermano le dispararon marines de los EEUU, pero también es verdad que pertenecía por nacimiento a una nación que les estaba agrediendo en aquellos momentos, ya que el gobierno de Aznar participaba de la invasión. Sin embargo, los iraquíes dedicaron un día entero a tratar de salvarle en un hospital que había recibido más de mil víctimas del bombardeo, un equipo de catorce profesionales intentó salvarles la vida. Eso nos dio una primera idea de lo que es el pueblo iraquí. Incluso cuando al año siguiente fui a reunirme con ese equipo médico, me encontré con unos buenos profesionales, muy cercanos a nosotros, una sociedad muy parecida a la nuestra, una sociedad riquísima, civil, increíble. Y lo mismo ha sucedido en los viajes posteriores. En un Irak ocupado me he encontrado con grupos feministas, grupos de derechos humanos, asociaciones civiles, sindicatos que quieren emerger y que están luchando contra la ocupación, también desde una resistencia ciudadana. Lo importante para nosotros era entender que esa sociedad no son números de estadísticas, que los números son personas exactamente igual que la que era mi hermano.

Nosotros vamos a prestar la voz, no sólo para denunciar el asesinato de mi hermano, sino para denunciar los cientos de miles de muertos y heridos. El estudio de Baltimore sobre la mortalidad en Irak ya indicaba que el año pasado ya había seiscientos mil muertos. Esas realidades son las que trataban de impedir y lo han conseguido de hecho, porque hay prácticamente un cerco mediático a lo que sucede en toda esa zona del planeta. Tratan de impedir que nos llegue aquí la otra realidad de lo que acontece, ya que sólo nos envían partes de guerra que eluden o minimizan los daños que realizan en la población, a la que caracterizan de fanática.

A partir de ser conscientes de esa otra realidad, nosotros decidimos dar un paso al frente y movernos, y os aseguro que es algo muy difícil, porque somos un grupo muy reducido de personas. A partir del momento en que nosotros adaptamos esta decisión, de no convertir nuestro dolor en algo corporativista, de que no se hablara sólo de los periodistas sino que se fuera más allá, de que se hablara de Irak, de que se hablara de la resistencia, de las personas, de la agresión... muchos de los compañeros de mi hermano se retiraron, incluso nos escribieron una carta a la familia, antes no lo decía pero ahora lo digo, para que dejáramos de hablar de estas cosas. Nosotros nos negamos, por supuesto, y cuando iniciamos este largo recorrido, tan difícil, decidimos movernos de varias maneras. En primer lugar, desde el ámbito ciudadano, para transmitirle a nuestra gente y a los pueblos lo que pasaba. En concreto, con la movilización. Nosotros estuvimos durante un año delante de la sede del PP, durante todos los martes, ya que fue un martes cuando asesinaron a mi hermano. Exigíamos al PP que condenara lo que había pasado. Este partido hablaba mucho de condenas, exigía condenas a otros partidos políticos, pero ellos no eran capaces de condenar el ataque al Hotel Palestina. Además, todos los días ocho de cada mes nos concentramos delante de la embajada de los EEUU. Ya hace de esto cuatro años y siete meses que todos los días ocho estamos allí. No pretende ser algo masivo. De pequeños nuestra madre nos hablaba con admiración de las madres de Plaza de Mayo. Algo parecido tratamos de hacer con esas concentraciones. Nos da igual que no sean muy numerosas. A veces hay varios miles de personas, a veces somos una veintena de personas. Pero lo importante es mantener la denuncia en esta sociedad en que todo caduca. Nosotros lo que queremos hacer es un

recordatorio de que nuestros muertos, mi muerto, mi hermano, no caduca, y vamos a estar allí delante haciendo una denuncia pacífica pero firme: no nos olvidamos de nuestros muertos, jugáis con la desmemoria de la población, pero no, por lo menos, con la desmemoria de mi familia.

Otras maneras de encarar lo sucedido han sido la realización de todo tipo de actividades, como charlas como ésta, para transmitir esa reflexión de la que hablaba antes. Hemos dado cientos de charlas. Hay unas que a mí me encantan, y cada día estoy haciendo más, en institutos con personas jóvenes. Os aseguro que es increíble, porque todo lo que reciben de los medios de comunicación está relacionado con las empresas de entretenimiento. El 80% de la información nos llega por las empresas de entretenimiento y cuando les das esta voz, esta cercanía de alguien que ha pasado por esto, empiezan a reflexionar.

- **Howard Clark.** Presidente de la Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG).

Me gusta mucho este espacio para celebrar las charlas y me han gustado las intervenciones de mis compañeros.

Llevo 10 años viviendo en España y es la primera vez que asisto a estas famosas Jornadas de Noviolencia de Donostia, aunque ya he coincidido un par de veces en Madrid con miembros de Bidea Helburu, un grupo que me parece majísimo.

Fundada en 1921, la Internacional de Resistentes a la Guerra/War Resisters International es una red de organizaciones, grupos e individuos que suscriben la siguiente declaración:

La guerra es un crimen contra la humanidad. Por ello me comprometo a no apoyar ningún tipo de guerra, y a luchar por la eliminación de todas sus causas.

WRI/IRG existe con la intención de promover la acción contra la guerra, así como también para apoyar y poner en contacto, a través de todo el mundo, a las personas que se niegan a tomar parte en la guerra o en su preparación. Hoy en día existen más de 70 grupos afiliados a lo largo de 33 países.

La Internacional de Resistentes a la Guerra es una red que en su día tuvo mucha importancia en la defensa de Pepe Beunza, primer objetor en el Estado español de los años 70 y que está presente en esta sala en apoyo a los insumisos de la cárcel de Pamplona... este trabajo de solidaridad con los que rechazan la guerra y rechazan matar sigue siendo muy importante para nosotros, y tenemos dos días anuales para recordarlo: el 1 de diciembre, por los presos y presas por la paz, en el que invitamos a la ciudadanía a escribir a los objetores, insumisos y militantes no violentos. Este año estamos centrados en Turquía, 72 objetores insumisos que declararon públicamente su rechazo al servicio militar y a la guerra de Kurdistan. En este momento no hay presos de conciencia allí, pero sufren “muerte civil” y pérdida de derechos como becas, posibilidad de trabajar en la administración... El año pasado nos centramos en Rusia: la guerra de Chechenia es horrible, pero en el propio ejército Ruso es enorme y brutal, las condiciones de vida de los soldados son muy duras, con presencia de bandas organizadas en los cuarteles, una gran cantidad de muertos por suicidio o por violencia entre los propios soldados;...

Otro día importante es el 15 de mayo, Día Internacional de la Objeción de Conciencia: este año lo hemos celebrado con actos de solidaridad con los objetores de Colombia: En Colombia la conscripción es una especie de secuestro, la policía militar te puede detener en la calle y te incorpora al ejército. Ya hay objetores de Colombia que hacen pública su objeción, y han creado una especie de Carnet de Objetor para los casos de detención que puede ser muy útil: internacionalmente hay una campaña de “apadrinar” objetores y hacer un seguimiento de cada caso mediante una página web.

Otra forma de objeción de conciencia en Colombia es la declaración colectiva de las Comunidades de Paz; rechazan el militarismo, no toman las armas ni por el bando del gobierno, por los paramilitares o por la guerrilla, y esto les ha traído duras consecuencias, pero siguen apostando por la no violencia. Para el Gobierno de Uribe este rechazo es sinónimo de colaborar con la guerrilla. San Jose de Apartadó es quizás la comunidad más conocida, donde 150 miembros han sido asesinados en los últimos 10 años. La IRG se identifica con estas comunidades porque son un ejemplo de que el rechazo al militarismo tiene que estar dentro de una estrategia no violenta y implica un compromiso con sus valores.

En el 2006 nuestra campaña se centró en apoyar en Estados Unidos a los y las objetores de la guerra de Irak y Afganistán. En este caso a veces desde Europa no se entiende bien que personas que han sido soldados profesionales puedan ser ahora objetoras, pero insistimos que tienen derecho a cambiar de opinión y ser objetores.

Este tema nos debería ayudar a reflexionar sobre los motivos por los que muchos jóvenes ingresan en el ejército profesional: hay mucha propaganda (en España ahora hay una fuerte campaña publicitaria), hay motivos económicos... el ejército de EE.UU se compone mayoritariamente de latinos y afro-americanos, las capas más pobres de la sociedad. Por eso debemos solidarizarnos con los que tienen la mala suerte de darse cuenta demasiado tarde de la naturaleza de las fuerzas armadas.

En este Estado español es interesante la Campaña de Objeción Fiscal, que permite denunciar el gasto militar y apoyar económicamente grupos como las Mujeres de Negro de Serbia y campañas en Colombia, Rusia, Zimbawe... Me parece un tipo de objeción que cualquier persona que tiene que pagar impuestos puede hacer desde su casa., y permite incorporar la desobediencia civil en nuestra vida cotidiana.

Otro tipo de Objeción es la laboral, y hay tenemos que buscar más vínculos con trabajadores en empresas que fabrican armas para que puedan rechazar ser parte del aparato militar.

Hay que pensar que la militarización ha cambiado mucho: la IRG nació en 1921 y el mundo es muy distinto. Según la página web del Ministerio de Defensa, en febrero de este año las tropas españolas estaban en Bosnia, Kosovo, Líbano, Afganistán y, además de algunos pocos en el Congo en la zona de Darfur: todas en llamadas Misiones de Paz, que constituyen una de las fuentes de legitimidad más importante para el ejército. En los años 90, durante la guerra de los Balcanes, en los grupos pacifistas europeos y de Estados Unidos había grandes debates sobre la intervención humanitaria. Se tardó mucho en intervenir militarmente ante la limpieza étnica de Bosnia y Kosovo, pero las consecuencias de estas intervenciones son muy claras: la OTAN y el principio de intervención han salido fortalecidas, y sin ninguna legitimidad se han producido intervenciones militares en Irak y Afganistán. Yo tengo relación con algunos militares, los padres de los niños de mi colegio: ellos están en contra de la guerra de Irak y de la

presencia militar española en Afganistan -en otras cosas no estamos de acuerdo-, pero es verdad que el intervencionismo militar tiene ahora una amplia base.

La globalización es parte del militarismo: el despliegue de tropas españolas está bajo supervisión de la OTAN o Unión Europea, y hasta la propia industria de armamento está globalizada; antes CASA era una industria española, pero ahora se llama CASA-IADS y forma parte de un conglomerado europeo. Ahora no tenemos que convencer sólo a una empresa, tenemos que enfrentarnos a todo un grupo internacional.

Por eso una de las campañas de la IRG es contra los Especuladores de la Guerra; por ejemplo denunciarnos el papel de Blackwater, que no son soldados, son una empresa de seguridad que ha matado a cientos de iraquíes. Denunciamos también a Halliburton, que está implicada en la construcción de bases y otros servicios a los militares. El número de empresas formadas por ex-soldados que ofrecen entrenamiento militar ha crecido, Colombia es otro ejemplo de estos casos. Antes estos trabajos los hacían las administraciones públicas, y ahora se las encargan a las empresas privadas para dificultar su fiscalización y saltarse las leyes de control de operaciones militares en el extranjero.

El gobierno de España ha retirado las tropas de Irak, pero las bases en territorio español siguen siendo utilizadas por sus aliados para la guerra de Irak, y el caso de los vuelos a Guantanamo y otras prisiones secretas es muy grave.

Con una mano debemos denunciar las injusticias, pero la otra hay que utilizarla para construir otro mundo desde la Noviolencia. Los grupos antimilitaristas siempre hemos tenido un papel importante en el desarrollo de la Noviolencia como estrategia y método de acción. En casos de países con conflictos armados presentamos la Noviolencia como alternativa de lucha, pero sobre todo como herramienta útil para el cambio social.

La solidaridad transnacional es muy necesaria. Nos identificamos con las acciones directas no violentas contra el muro del International Solidarity Movement en Palestina, participamos en las Brigadas de Paz de Colombia acompañando a activistas amenazados, y nos parece muy interesante la labor de las Fuerzas de Paz No violentas en lugares como Sri Lanka y Filipinas. Hay que reforzar el acompañamiento a los militantes perseguidos, fomentar el hermanamiento con otros lugares -como los que hemos conocido en la charla anterior sobre Gorazde-, apoyar a redes como las Mujeres de Negro, que han celebrado un Encuentro este Agosto en Valencia con mujeres de Africa, America Latina...

Hay que aprovechar las ventajas de este mundo globalizado, como la posibilidad de consumir productos de comercio justo en un Centro Comercial, lo que me parece un logro del movimiento, pero también aprovechar las ventajas comunicativas mediante internet y relacionarse con los movimientos locales que están amenazados por la explotación forestal, o con los activistas contra las fábricas que producen zapatillas y ropa deportiva en condiciones casi de esclavitud. Hay un peligro también, pues algunas ONG han negociado con las empresas para repartir certificados ecológicos, o determinar que un producto está hecho sin explotación, y están logrando desmovilizar a la gente. La noviolencia puede ser una herramienta muy efectiva para estos movimientos locales, y tenemos que apoyarlos.

PREGUNTAS DESDE EL PUBLICO Y RESPUESTAS DE LOS PONENTES

- Me gustaría saber cuales son en vuestra opinión los sucesos vinculados a la resistencia contra la guerra más esperanzadores o positivos de los últimos años.

Javier Couso:

En el caso de mi hermano me parece positivo que se hayamos conseguido esa “Orden de busca y captura” que hoy en día está vigente. Vamos notando poco a poco y en algunos medios que se está rompiendo el muro de silencio e incomunicación que rodea al tema de Irak, en algunos casos aunque sea por corporativismo de los otros periodistas. Como decía mi madre, siempre hablo de ella y no lo hago sólo por “amor de hijo”, es porque usa palabras sabias y aprendo de ella: ya he dicho antes que según donde naces, tanto vales, y mi madre dice “las madres iraquíes no tienen voz, yo les doy mi voz”. Nosotros hacemos lo mismo: todavía no han juzgado a esos tres criminales, pero no se pueden pasear por el mundo sin miedo a que les detengan. Por otra parte, que podamos colar de vez en cuando en la prensa que trabaja para “los malos” las palabras de la gente civil de Irak que está sufriendo y trasladar lo que está pasando allá merece la pena, y por eso seguimos.

- Estoy de acuerdo en la necesidad de analizar mejor el papel de las intervenciones llamadas humanitarias y las acciones de paz. Deberíamos ponerlas en el punto de mira de nuestras denuncias, cuestionar lo que realmente hacen cuando van en misión de paz. En el caso del Sahara, la misión de la ONU no está haciendo nada ante la represión en los territorios ocupados ni la contracción de un muro en el desierto. La permanencia de los ejércitos “humanitarios” en muchos países conlleva un aumento de la prostitución de mujeres y menores.

En la referencia de Howard a que “se tardó mucho en intervenir militarmente ante la limpieza étnica de Bosnia y Kosovo”, tengo que decir que no fueron allá con esa misión y esa no fue su función: en Svrénica los ejércitos extranjeros cumplieron una función de paraguas ante la masacre, y hay un estudio muy bueno hecho por un miembro de los grupos de objetores, Xabier Agirre, sobre el papel del ejército español en la ex-Yugoslavia.

Howard Clark: es verdad que debemos analizar mejor la realidad de estas misiones. Los defensores de las intervenciones ahora están diciendo que las actuaciones deben ser más robustas, no tan flojas como en Bosnia, y eso significa más derechos para los ejércitos y menos necesidad de justificar sus propias acciones. Es una tendencia terrible, pero se extiende, desde Kofi Annan hasta otros Think Tank.

Yo estoy muy implicado en el tema de Kosovo, he visitado el lugar muchas veces. Es la operación más costosa, están implicadas la U.E, la OSCE, la ONU, el Banco Mundial, y por supuesto la OTAN... y llevan 8 años sin escuchar la población local: en febrero de este año durante una manifestación pacífica contra la misión de la ONU llamada

UNMIK, policías rumanos mataron a dos personas disparando contra personas balas de goma a la cabeza desde demasiado cerca. Nada más terminar la manifestación fue detenido Albin Kurti, organizador del acto y una persona con un fuerte compromiso con la no violencia: pasó dos meses en la cárcel y ahora está bajo arresto domiciliario sin juicio. Los policías regresaron a Rumania y nunca fueron juzgados.

La UNMIK es en teoría la misión mejor organizada, más occidental, no es una ocupación sin legitimidad como Irak, en Kosovo están intentando crear un modelo, pero la policía internacional ha matado a dos personas y detienen al traductor de la carta de Martín Luther King. Este no es un caso muy conocido, pero demuestra que hay que seguir denunciando este tipo de intervenciones.

- Me gustaría recordar que el documento de la IRG “La guerra es un crimen contra la humanidad” es un texto de referencia que todas las organizaciones deberían firmar. Por otra parte, la lucha contra la guerra de Vietnam fue un elemento que animó a los primeros objetores españoles, porque no había referencias de lucha no violenta y conocerla ayudó a impulsar el movimiento, que luego evolucionó hasta la insumisión, la implicación de miles de desobedientes y la abolición del Servicio Militar Obligatorio: esto es, cualquier gesto pequeño puede desencadenar un gran movimiento, el vuelo de una mariposa en Australia puede crear un huracán en Estados Unidos, y animo a todo el mundo a hacer lo que esté en sus manos para cambiar situaciones de injusticia.

Quiero aprovechar para recordar que Julio Villanueva, Solidario que cortó los cables del Pantano de Itoiz, permanece preso en la prisión de Pamplona, y pedir un aplauso para el , que de alguna manera o de otra lo recibirá.

- **Joseph Mulligan:** Parece que el término “no violencia”, aunque le pongamos el apellido de activa o militante, parece problemático porque es un término negativo, pero hay que explicar que es algo muy positivo, es tomar la iniciativa. El término Satyagraha de Gandhi es la fuerza de la verdad y del amor. Los cuáqueros dicen que hay que gritar la verdad al poder. La palabra pacifista mucha gente cree que tiene que ver con ser pasivo. Pacifismo viene del latín, hacer la paz. Todo esto es importante en nuestra propia concepción de lo que estamos haciendo.